

PRESENCIA DEL INDIO ECUATORIANO EN LA PRENSA

Por ANTONIO SANTIANA

Desde que escribimos nuestra primera crónica sobre este tema (*Humanitas*, N° 1: 2, 1959, pp. 20-40), el status socio-económico del indio poco se ha modificado, al menos en apariencia.

Personaje central del gran escenario ecuatoriano, el indio sigue haciendo su papel de esfinge, mudo al rumor que lo rodea, impasible a la agitación que se desarrolla en torno suyo. Todos tienen puestos sus ojos en él: la Iglesia desde el día del primer contacto entre Atahualpa y el Padre Valverde; los tradicionales poseedores desde que se vieron en la necesidad de roturar la tierra para hacerla producir. Y en los últimos tiempos los partidos políticos de nueva orientación incluyen en sus programas, con clamor cada vez más insistente, la reivindicación del indio. Pero el indio, ajeno a la codicia y la angustia circundantes, continúa adherido con sus raíces milenarias a la tierra, "su" tierra, dulce y amarga al mismo tiempo. No se exagera al decir que su atención aun no se ha fijado en el contenido de palabras como "colonización" y en especial "reforma agraria", tan repetidas por los políticos de estos días. El horizonte mental

del indio sigue así limitado a los apremios más inmediatos. Su mundo lo forman su mujer y sus hijos; el pedazo de tierra que prestado o propio le proporciona el sustento; la choza y los animales y, por fin, el patrón y el administrador, a quienes busca y de quienes huye todos los días.

Esto es sin embargo cierto sólo para el indio de las regiones más atrasadas de la serranía, para el huasipunguero del gran latifundio. Porque hay también numerosos indios "libres" que poseen en propiedad una pequeña parcela de terreno. Otros practican la industria de tejidos de lana y unos cuantos han adoptado el comercio. Numerosos son también los que viven en las ciudades como obreros de la construcción. Quedan en fin los selváticos, como los Colorados o los Quijo, libres en el albedrío de la selva virgen. No hay que olvidar tampoco el proceso de aculturación. Esta es una corriente que arrastra en forma inevitable y progresiva a todos ellos, aproximándolos al blanco.

Veamos ahora cuáles han sido en los últimos tiempos los hechos si no más sobresalientes al menos los más significativos en la vida del indio. Tales hechos, buenos y malos, positivos o negativos, han sido seleccionados entre la información que apareció en periódicos de la Capital, especialmente "El Comercio", y los reproducimos textualmente o ateniéndonos a su sentido básico.

TRIBUS RESIDUALES

Los Colorados y su reclamo de tierras.

En un número anterior nos ocupamos (pág. 40) del reclamo de tierras interpuesto por el grupo de indios Colorados que viven junto al río Cóngoma, el cual obtuvo amplia satisfacción.

Otro grupo de aborígenes de la misma tribu, el que ocupa la localidad de "El Poste", que dirige Eloy Aguabil, ha presentado al nuevo Gobierno un reclamo igual. El trámite



Indios Aucas de la Amazonía Ecuatoriana en su habitat

del asunto y sus peripecias constan en el dato aparecido en el diario "El Comercio" de 8 de noviembre de 1960, el cual dice así:

"Pónese fin al litigio sobre tierras en Santo Domingo. Representantes de colonos y de indios Colorados suscribieron acta en el Ministerio de Previsión".

En una reunión que se realizó en el Ministerio de Previsión Social y Trabajo, se suscribió un acta para poner fin al problema de linderación de tierras entre un grupo de colonos de la zona de Santo Domingo de los Colorados y los indios que estaban siendo desalojados de sus propiedades, según denunciaron al Presidente de la República.

En esta reunión estuvieron el Ministro de Previsión Social, etc. Se escucharon las intervenciones de los abogados de las partes litigantes, llegándose a un resultado final con la suscripción de un acta por medio de la cual se comprometen los indios y colonos a dejar las cosas tal cual están ahora, para someterlas a estudio de la Asesoría Jurídica del Ministerio de Previsión Social y del Instituto Nacional de Colonización, para que se considere el problema con toda tranquilidad y a base de informes o conclusiones se arbitren las medidas de solución definitiva para este litigio que a través de muchos años ha estado pendiente".

Continúa pues la disputa por tierras entre los colonos neoecuatorianos y los indios Colorados, agricultores sedentarios caracterizados por el brillo de sus vestidos y adornos.

La solución definitiva del problema atraviesa muchas vicisitudes y su estudio deberá ser hecho "con toda tranquilidad", tiempo que aprovecharán los colonos para afirmar sus posiciones y para avanzar, según ocurrió en todo el mundo en situaciones análogas.

LOS AUCAS Y SUS RELACIONES CON LOS BLANCOS

Dos grupos de misioneros, los Católicos y los Evangelistas, se han disputado hasta ahora el control de la conocida tribu.

Los que hasta ahora han logrado los mayores éxitos son, al parecer, los segundos, animados —por paradójico que ello parezca— por el sacrificio de sus cinco hermanos en el holocausto del río Oglán.

Han sido justamente las hermanas y esposas de los misioneros victimados las que han conseguido un permanente y diario contacto con un grupo de esa etnia, a la que ellos llaman ahora Huarani.

Se ha destacado en esta labor la señorita Raquel Saint, quien les está enseñando un alfabeto fonético que les encamine a la escritura de su lengua y más tarde al castellano.

Por su parte el Instituto Lingüístico de Verano de la Universidad de Oklahoma, después de varios años de trabajo en la Amazonía ecuatoriana, ha "conseguido conformar alfabetos fonéticos, para los que se buscará luego los correspondientes caracteres gráficos". Como resultado de tales trabajos ha publicado, entre otros, bajo los auspicios del Ministerio de Educación, un folleto cuyo título consta en la sección bibliográfica.

ABORIGENES DEL AREA ANDINA

Innecesario decir que éstos constituyen el núcleo medular de la población ecuatoriana autóctona y que, por tanto, los hechos relacionados con ellos revisten la más significativa importancia. Tales hechos, reveladores de sus condiciones sociales y económicas en el presente dan también la clave de su pasado y nos permiten vislumbrar su evolución en el futuro.

Una delegación integrada por 35 indígenas y representando a 2.000 de la localidad de San Roque (Imbabura),

visitó al Gobierno Nacional para solicitarle una campaña de alfabetización y mejores condiciones de salubridad. Se les prometió construir una escuela y abrir un dispensario médico.

Indígenas ecuatorianos que balbucean el Inglés están presentes, formando grupos de comerciantes, en todas las ciudades colombianas, habiendo llegado hasta el Caribe. Ofrecen telas y prendas de vestir, bien tejidas y decoradas y, sin abandonar sus pesados atavíos propios, permanecen en ciudades de clima tan ardiente como Cartagena.

Los conocidos tejedores de Otavalo (Prov. de Imbabura) se han dirigido por segunda vez a Chile, habiendo afreído su mercadería en Concepción. Han llegado, incluso, a abrir un taller en Santiago.

Una joven indígena, alumna de la Misión Andina, recibió el título de auxiliar de enfermería, por haber demostrado no sólo aptitud sino también comprensión en el desempeño de sus tareas.

La Misión Andina, cuya sede se encuentra en la Provincia del Chimborazo (Ecuador andino y central), utilizando elementos nacionales y extranjeros ha abierto un centro de capacitación para artesanos rurales. En la localidad de Guano se da la enseñanza de ciertos oficios e industrias caseras a los indígenas de la región. En cursos de dos o tres meses se les instruye en carpintería, mecánica y tejidos; en agricultura, elementos de nutrición e higiene.

A raíz de conversaciones habidas con personeros de la Misión Andina, los párrocos de la mencionada área habrían convenido en combatir la costumbre del "priostazgo". Este consiste en una gran fiesta religiosa realizada en la iglesia local y que termina con abundantes libaciones, en las que



Indios Aucas de la Amazonía Ecuatoriana en su habitat

participan por igual hombres y mujeres. Pero lo más grave es que los gastos, siempre muy altos, son soportados por un solo individuo, el "prioste", que es un indio tan pobre como los demás. Este se obliga a sostener tales gastos por vanidad o para evitar murmuraciones. Para conseguir el dinero se endeudan él y los suyos por el resto de su vida. La reforma acordada establece que tales gastos serán sostenidos en adelante por toda la colectividad, y las libaciones alcohólicas reemplazadas por juegos sanos y educadores.

Pero el suceso más sobresaliente ocurrió en Otavalo, y los protagonistas fueron los indios que están considerados entre los más inteligentes, industriosos y activos de América.

La importancia de tal hecho no radica sólo en el suceso mismo, sino también en su significación. Habiendo decidido el Municipio de esa ciudad construir un hotel a orillas del vecino Lago San Pablo, que sirviera al turismo y entretenimiento de los delegados a la XI Conferencia Interamericana de Quito, se venía sosteniendo conversaciones con los indígenas poseedores de las tierras en el lugar elegido. Estos se negaban reiteradamente a toda venta y arreglo. Por fin el Municipio destacó una comisión para tratar una vez más, in situ, de convencerlos. Montados ya en cólera y negándose definitivamente a toda negociación, los indios cercaron a los delegados y los obligaron a refugiarse en una casa vecina. La alarma cundió en las calles de Otavalo y la población, encolerizada, se dirigió a rescatarlos, entablándose una batalla campal con los aborígenes de la región que duró varias horas y dejó un saldo de cinco indios muertos y numerosos heridos. Ante realidad tan contundente, decidió el Municipio construir el hotel en un sitio del que podía disponer, cercano al de la disputa.

Lo que los hechos relatados evidencian es no sólo el arraigo del indio a la tierra, fenómeno del cual tanto se han

ocupado los estudiosos, sino también —y esto es más importante por ahora— la forma empírica y por demás ingenua con que el Municipio de Otavalo abordó la solución de un problema, sencillo al parecer —compra de un terreno—, pero muy delicado y complejo en realidad: el desalojo de propietarios connaturalizados emocional, psicológica y económicamente con la tierra que les vio nacer.

Estamos seguros de que la tragedia se habría evitado, y probablemente conseguido el terreno si el Municipio de Otavalo, en vez de enviar sus proposiciones con individuos ajenos al conocimiento y afecto del indio, hubieran encargado una gestión educadora y convincente a dos antropólogos sociales, que radicándose durante cierto tiempo en el lugar y en medio de los indios, hubieran establecido un contacto diario, amistoso y estrecho con ellos.

Que el régimen colonial de la encomienda tiene fuertes supervivencias todavía en este año de 1960 y en el área andina ecuatoriana, lo demuestra el siguiente relato de lo acaecido en las relaciones entre un latifundista y "sus" huasipungueros (peones a bajo jornal que poseen en préstamo una choza y una pequeña parcela de tierra).

La noticia dice así (Diario de Ecuador): **"Indígenas de hacienda Tigua han sido maltratados por el propietario del latifundio.** Los indígenas huasipungueros de la hacienda Tigua, situada en el Cantón Pujilí, Provincia de Cotopaxi, han sido atropellados por el propietario de ella, quien acompañado por policías civiles y contando con el apoyo del Jefe de Investigaciones de Cotopaxi, ha cometido actos que serán sancionados por las autoridades de Trabajo.

La denuncia.— El propietario de la hacienda fue citado para que comparezca a la Dirección General del Trabajo a responder sobre varias reclamaciones de los indígenas



**Indio Auca de la Amazonía Ecuatoriana
en su habitat**

huasipungueros y que se refieren a salario mínimo que jamás ha sido pagado, y a pedir justicia por cuanto les profería maltratos en el momento que se le antojaba, llegando al extremo de torturarlos.

Cuando ambas partes se encontraban presentes, el Director del Trabajo concedió la palabra a los indígenas, quienes hicieron una exposición tranquila y de buena fe; pero frente a esto el dueño de la hacienda, en voz alta, trató de imponerles silencio. Entonces intervino el Director General para manifestarle que los indígenas eran tan personas como él y que se merecen respeto y consideración, tomando en cuenta que la Ley es igual para todos.

El propietario demostró su descontento por la observación, llegando a alterarse y lanzar frases descomedidas contra la autoridad del Trabajo, expresando que estaba haciendo demagogia.

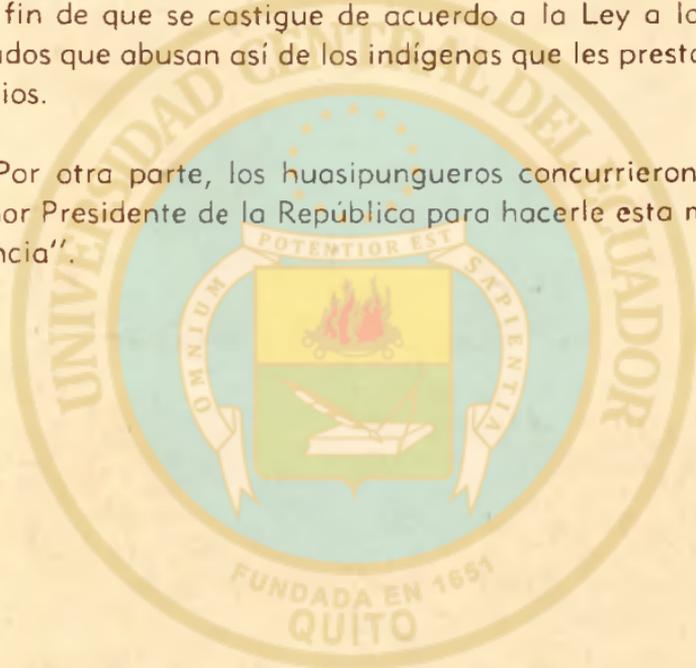
En este momento el Director llamó a la Fuerza Pública, ante lo que el propietario abandonó violentamente la sala. Por esta actitud el Director envió un oficio al Intendente General de Policía, solicitándole la captura por haber incurrido en faltamiento grave a la Autoridad del Trabajo.

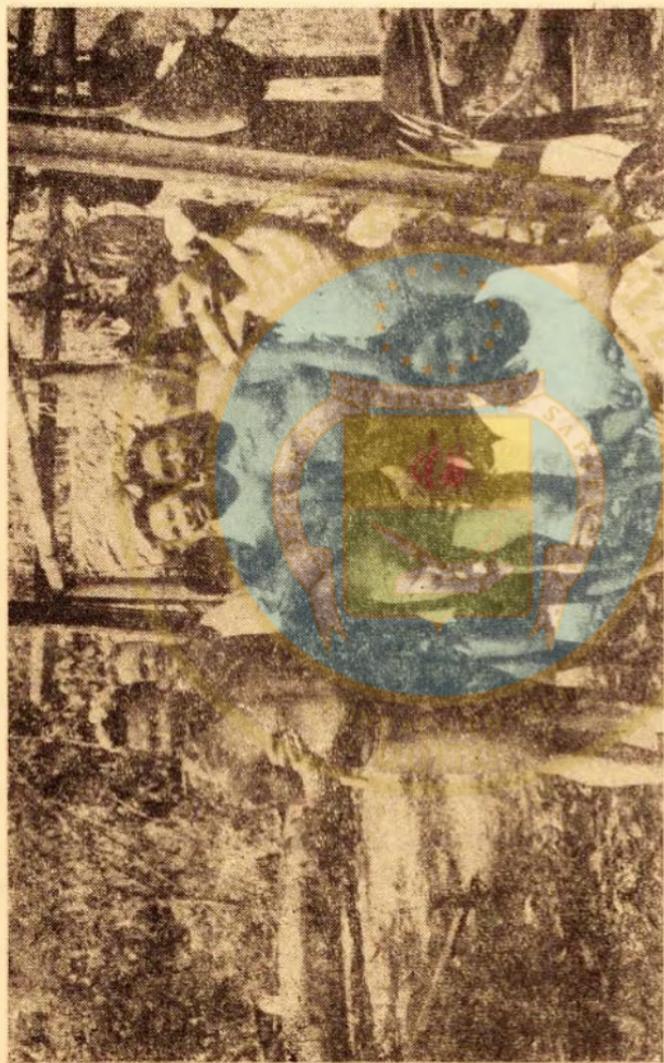
El atropello.— Los indígenas denunciaron que el dueño de la hacienda, junto con nueve policías y el apoyo del Jefe de Seguridad de Cotopaxi, les han golpeado en forma salvaje, haciendo 24 disparos para atemorizarlos, luego de lo cual han destruído una de sus humildes chozas, llevándose los materiales y una parva de cebada. Además se les ha tomado presas a María Juana Vega, esposa de uno de los indígenas, con su pequeño hijo de un año y mes de edad, y a María Angela Cela, con el objeto de averiguar el paradeo de los huasipungueros, a quienes se acusa de robo.

El Director del Trabajo envió telegramas al Intendente y Jefe de Investigaciones de Cotopaxi, para que informen sobre la razón legal por la que se encuentran detenidas las indígenas. Como el Jefe de Investigaciones no ha respondido, se le remitió otro telegrama exigiéndole la inmediata respuesta.

Dijo el Director General del Trabajo que se compromete a hacer cumplir la Ley y que no permitirá que el patrono trate, en esta forma inhumana a los humildes y que hará todas las gestiones necesarias ante las autoridades de Policía a fin de que se castigue de acuerdo a la Ley a los hacendados que abusan así de los indígenas que les prestan sus servicios.

Por otra parte, los huasipungueros concurren ante el señor Presidente de la República para hacerle esta misma denuncia".





Indios Aucas de la Amazonia Ecuatoriana en su habitat